

ESPACIOS PARA LA IGUALDAD



Este es el comienzo de una experiencia apasionante:
coeducar a nuestras hijas e hijos para que tengan una vida plena y saludable,
como personas completas y en paz

Hasta ahora nadie lo ha hecho como vamos a hacerlo aquí: viviendo cosas nuevas para enseñarlas a una nueva generación

Contenidos formativos

1 Los tiempos han cambiado y las personas no tanto  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	2 ¿Qué aprendemos en las familias y en las casas?  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	3 La Igualdad y la Coeducación como ventaja y oportunidad  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo
--	---	---

● 1er ciclo: 6-8 años ● 2º ciclo: 8-10 años ● 3er ciclo: 10-12 años

Tema 2 / 1^{er} ciclo

¿Qué
aprendemos
en las familias
y en las casas?



REFLEXIONES



A. Para aprender

5



B. Términos-clave

10



C. Concretando

11



TAREAS



A. Presenciales

13



B. Hacer los deberes

14



C. Practicando en casa

15

REFLEXIONES



A. Para aprender



¿QUIÉN HACE QUÉ?

MODELOS Y FUNCIONES MASCULINAS Y FEMENINAS

En un principio, podríamos decir que todo, todo se aprende en casa. Esto es una fórmula del pasado, que hoy en día ya no nos sirve mucho, pero la seguimos repitiendo como un mantra. La vida actual es compleja y las niñas y niños reciben múltiples estímulos externos y de ahí que aprendan multitud de cosas que no emanan de sus familias de origen. Para bien y para mal. Muchas familias no podrían ofrecer a sus hijas o hijos conocimientos intelectuales, artísticos o técnicos, ni habilidades instrumentales que desconocen: idiomas extranjeros, informática, deportes o matemáticas, por poner ejemplos diversos. Esta es una de las razones por las que la educación escolar es tanto un derecho como un deber durante más de diez años.

Tampoco se pueden enseñar en casa modelos de relación diferentes a los propios. Sin embargo, las familias tienen la posibilidad de abrir ventanas y puertas al exterior para que niñas y niños se asomen por ellas y puedan vislumbrar y aprender otras realidades e ir estableciendo criterios de elección.

La vida actual es compleja y las niñas y niños reciben múltiples estímulos externos y de ahí que aprendan multitud de cosas que no emanan de sus familias de origen.



En multitud de ocasiones las personas adultas tenemos que aprender para poder enseñar o, al menos, guiar en el aprendizaje. ¿Qué hacemos si no cuando ayudamos con los deberes? Muchas de las cosas que han de aprender nuestras hijas e hijos no nos las enseñaron ni las sabemos, pero somos capaces de aprenderlas en el momento preciso.

Este es el modelo que vamos a presentar en esta guía para aprender la Igualdad: a la vez que la aprendemos y practicamos, hacemos que nuestras hijas e hijos la practiquen y la aprendan. Nos equivocaremos, como en todo aprendizaje, pero ya sabemos que uno de los métodos más eficaces de progreso en los conocimientos, en las habilidades y en las destrezas es el del ensayo-error.

Las hijas e hijos de estos tiempos se percatan pronto de que el modelo de su madre y de su padre no es perfecto ni único y, además, conviven muchas veces en la diversidad misma: familias que cambian de composición y características, con lenguas, religiones, procedencias, costumbres, comidas o vestimentas ajenas a las de su familia que, por cierto, no tiene por qué ser igual ni la misma para toda la vida.

Por eso y para que se desenvuelvan bien y salgan de rigideces y de modelos únicos o “perfectos”, hemos de dotar a nuestras hijas e hijos de espíritu observador y respetuoso con la **diversidad** y de cualidades para aprender durante toda la vida, evitando los prejuicios, el rechazo de lo diferente y las actitudes de dominio o sumisión.

Afortunadamente, en los últimos años nos hemos desprendido de algunas rémoras: las obligaciones y prohibiciones estrictas que pesaban sobre las niñas y los niños, para convertirse en mujeres y hombres bien adaptados y aceptados: “Como Dios manda” -se decía-. Estas pesadas cargas se adquirían durante la niñez en la familia, escuela y sociedad, de forma impositiva, machacona, con vigilancia continua, premios y castigos, con palabras que ordenaban obedecer, como éstas: “una niña o un niño debe.... o no



Este es el modelo que vamos a presentar en esta guía para aprender la Igualdad: a la vez que la aprendemos y practicamos, hacemos que nuestras hijas e hijos la practiquen y la aprendan.



Hemos de dotar a nuestras hijas e hijos de espíritu observador y respetuoso con la diversidad y de cualidades para aprender durante toda la vida, evitando los prejuicios, el rechazo de lo diferente y las actitudes de dominio o sumisión.

debe....” y también alabando reiteradamente las conductas o acciones que debían de realizar, según fueran niñas o niños. El “deber ser” de cada género, para las mujeres y para los varones, ha marcado y marca muchas de las frustraciones, sufrimientos e infelicidades de las personas adultas. Muchas vidas estaban pre-escritas, pero esto se tomaba y se sigue tomando como inevitable y natural.

En cuanto a la Igualdad de género, es casi seguro que no la hemos heredado, pero ahora estamos en disposición de adquirirla e incorporarla a nuestra forma de vivir. Y también estamos en disposición de evitar que este tipo de prescripciones marquen las vidas de nuestras hijas e hijos, con lo cual tendrán más oportunidades y facilidad de hacer un proyecto de vida satisfactorio y propio, personal e intransferible.

La división sexual del trabajo y la complementariedad de los sexos era algo indiscutible hasta hace bien poco. La vida cotidiana de la madre y del padre transcurría en espacios distintos, con tareas distintas, con tiempos y ritmos distintos, con habilidades distintas. Se les había educado para complementarse y no traspasar las fronteras de lo no adecuado para su género y para ello habían aprendido las labores y trabajos propios de cada sexo.

De este modelo clásico y rígido quedan algunas secuelas: Es casi seguro que en nuestras casas y nuestros entornos vecinales y amistosos las madres y los padres no son intercambiables, es decir, que no tienen una vida cotidiana muy parecida en el empleo de los tiempos, las tareas y el uso de los espacios. Esta evolución a medias produce bastantes injusticias, mucho cansancio, ansiedad, estrés y culpa, sobre todo en las madres, que tienen la impresión de no llegar a todo o de llegar de mala manera. El nivel de exigencia en la crianza y educación de las hijas e hijos ha subido en gran manera en los últimos años, sobre todo para las madres. Buena muestra de ello la tenemos en muchas publicaciones para “mamás” y en la tendencia llamada “crianza

La división sexual del trabajo y la complementariedad de los sexos era algo indiscutible hasta hace bien poco.



Esta evolución a medias produce bastantes injusticias, mucho cansancio, ansiedad, estrés y culpa, sobre todo en las madres, que tienen la impresión de no llegar a todo o de llegar de mala manera.



con apego”, en la que muchas madres se hallan inmersas veinticuatro horas diarias, porque se hubieran sentido culpables si no lo hacían así y culpables también de cualquier anomalía en la salud física, psíquica o social de sus hijas o hijos. Mientras tanto, los papás ensayan y esperan instrucciones, situación bastante frustrante y culpabilizadora, por cierto para ellos también.

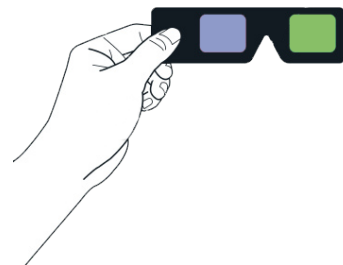
En realidad, son “nuevos pecados”, “nuevas culpas” y “nuevas penitencias” civiles, promovidas en revistas, libros y talleres, para mantener a las madres siempre cansadas y pegadas al suelo de los cuidados pero muy felices y realizadas y a los padres un tanto perplejos sin saber dónde se halla su nuevo papel. Los papás jóvenes están estrenando nuevos roles, sin pautas ni modelos, a tientas y sin mucho convencimiento, más bien llevados porque “no hay más remedio”. Por supuesto que en esta afirmación existen muchas excepciones, pero estas tendencias se van normalizando cada vez más.

También es frecuente que las mamás tengan actividades laborales peor remuneradas, esporádicas o a tiempo parcial, en mayor medida que los papás y que muchas abuelas sustituyan labores de crianza y cuidado de las madres, así es que las niñas y los niños siguen viendo en casa a mujeres “cuidadoras y criadoras” sobre todo y a hombres “provisores y lúdicos”, sobre todo.

Aunque haya muchos hogares de composición diversa por separación de los cónyuges o parejas, **familias monomarentales-monoparentales, homomarentales-homoparentales, o reconstituidas**, los modelos clásicos actúan todavía en muchos casos, aunque bien es cierto que esas variaciones sobre la idea única e inamovible de familia que se tenía, (pareja heterosexual y para toda la vida, con división estricta de roles) están ayudando a no ver las cosas tan en blanco y negro.



Los papás jóvenes están estrenando nuevos roles, sin pautas ni modelos, a tientas y sin mucho convencimiento, más bien llevados porque “no hay más remedio”.



Variaciones sobre la idea única e inamovible de familia que se tenía, están ayudando a no ver las cosas tan en blanco y negro.

No sólo son las actividades cotidianas lo que muestra a las niñas y niños quién hace qué, sino también lo que cada persona adulta sabe hacer, lo que le gusta o lo que le toca o se espera de ellas o de ellos. Todavía no es muy frecuente que un papá sepa y le guste comprar él sólo la ropa y el calzado de sus niñas o de sus niños y que una mamá salga ella sola a la montaña con sus criaturas. Y, que la otra parte de la pareja confíe en que lo hará bien y se abstenga de darle instrucciones. La mayoría de ellas y de ellos han aprendido y, por tanto les gustan, las “cosas de mujeres” o las “cosas de hombres”.



Todavía no es muy frecuente ver imágenes como esta en los medios.

Para saber + *(en la web www.coeducandoenfamilia.com)*

B. Términos-clave



División sexual
del trabajo

¿Quién hace qué?

Complementariedad
de los sexos

Educación
emocional y sentimental
(emociones y sentimientos)

C. Concretando



EN LA CASA

SE APRENDE

a apreciar o despreciar la calidad de vida

.....

a querer o no querer

.....

a relacionarse como iguales o como desiguales

.....

a aceptar o rechazar distintos modelos de personas,

.....

a verse y proyectarse dentro y fuera de la familia,
en el presente y en el futuro

.....

a pasar el tiempo haciendo o no haciendo cosas

.....

a desarrollar la identidad primaria y de referencia

.....

a entretenerse o a aburrirse

.....

a comunicarse abiertamente o a fingir

.....

a desarrollar o reprimir gustos y habilidades,

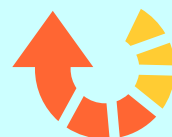
.....

a mostrar o callar opinión sobre nuestras propias vidas
y las ajenas.

.....

a

TAREAS



A. Presenciales



(Para realizar durante las sesiones presenciales, en pequeños grupos)

1

Contestar por consenso

Contestar por consenso:

¿En qué espacios, tiempos y tareas transcurría una jornada corriente para una madre o un padre clásicos? ¿coincidían? ¿Por qué?

¿Creeis que en la actualidad el padre y la madre tienen distintos ámbitos de actuación?

¿Emplean el mismo tiempo en realizar sus actividades y tareas cotidianas?
¿Son intercambiables?

2

Reflexionar en grupo

Reflexionar en grupo y escribir:

3 ventajas de ser mujer
3 ventajas de ser hombre
3 inconvenientes de ser mujer
3 inconvenientes de ser hombre

También podemos hacer este ejercicio en forma de monólogos chocantes:

Varias mujeres salen (un poco caracterizadas de hombre) y dicen:
"me gusta ser hombre, porque...."
"no me gusta ser hombre porque...."

Varios hombres (un poco caracterizados de mujer) y dicen:
"me gusta ser mujer porque...."
"no me gusta ser mujer porque...."

B. Hacer los deberes



(Para realizar entre las sesiones presenciales individualmente, en pareja o con un pequeño grupo)

1

Observar y anotar

Observar y anotar: durante un día de diario y durante un día festivo:

¿Quién hace qué? ¿cuánto tiempo dedica y dónde lo realiza? Nos referimos a las personas adultas que conviven en su casa. Pueden hacerlo en un cuadro con 4 columnas para cada persona. Arriba del todo marquen: tiempo dedicado y espacios en los que se realizó,

1. tareas domésticas y de cuidados.
2. trabajos remunerados.
3. actividades lúdicas y de entretenimiento.
4. descanso, aseo y arreglo propio.

También pueden hacer un diagrama de “quesitos” para cada persona y para cada día observado.

2

Observar y anotar

Observar y anotar en algún programa de TV, cine, serie o documental: algún episodio o noticia que muestre la división sexual del trabajo en un hogar, en la calle, en algún lugar de trabajo, en un municipio, etc...

Si lo pueden grabar y compartir en clase, mejor.

3

Observar y anotar

Observar y anotar: a qué juegan los niños de su entorno y a qué juegan las niñas por separado. Observe y anote también a qué juegan cuando lo hacen juntos ellas y ellos. Si va a algún cumpleaños, es el observatorio mejor que puede encontrar. Anote también los regalos que recibe una niña o un niño.

Este ejercicio se puede hacer con fotos, en vez de con palabras, sin olvidar dónde y cuándo se tomó la foto.

C. Practicando en casa



(Para ir incorporando a nuestras costumbres familiares y a nuestras normas de funcionamiento en casa. Nos tomamos el tiempo que necesitemos, pero hay que comenzar, a más tardar, las semana siguiente de la sesión presencial).

ORDEN Y ESTÉTICA DE LAS COSAS:

- Hacer que las niñas y niños se ocupen de recoger lo que ponen por en medio.
- Procurar que en cada habitación haya elementos decorativos que no sean ni demasiado femeninos ni demasiado masculinos. Una mezcla de todo.
- Que las niñas se interesen por desarmar algún aparato y por montar piezas. Que los niños se fijen en la decoración, opinen sobre ella y realicen algún pequeño cambio.
- Pedirles opinión, tanto a ellos como a ellas sobre dónde se deben dejar o guardar las cosas, dónde está más bonito, dónde es más cómodo para usarlo o encontrarlo, etc...
- Comentar con las niñas y los niños de la casa si se van a hacer reformas o se van a comprar muebles nuevos, qué les gustaría, etc...

ROPA:

- Tanto a las hijas como a los hijos debemos enseñarles a vestirse y desnudarse bien y sin ayuda, desde el momento en que lo veamos posible, aunque se equivoquen o tarden más.
- Cuando se desnuden, ayudarles a llevar la ropa sucia al cesto.
 - Clasificar lo sucio y lo limpio. Que elijan su ropa según la estación del año, el clima y dónde tengan que ir.
 - Si se resisten, hay que ayudarles pero nunca sustituirles.
 - Convendría que se dieran cuenta que nadie lo hará por ellas o ellos. Este trabajo de entrenamiento lo debe realizar alternativamente, tanto la madre como el padre y a partir de la edad apropiada.
 - Hay que conversar con ellas y con ellos, mientras se visten o desnudan, sobre los distintos tipos de ropa que usamos, según la temperatura, qué vayamos a hacer o a dónde vayamos. Quizás, razonar sobre estas cuestiones, nos ayudará a no pelear cuando crezcan y se encaprichen con una ropa no conveniente o adecuada.